

Otros títulos

Schopenhauer

Epicuro

Maquiavelo

Hegel

Erasmus

Rousseau

San Agustín

Kierkegaard

Pascal

Marx

Sartre

Spinoza

Freud

Santo Tomás

Heráclito y Parménides

Bertrand Russell

Foucault

Hume

Wittgenstein

William James

Leibniz

Heidegger

Hobbes

Locke

Montaigne

Popper

Hannah Arendt

Stuart Mill

Walter Benjamin

Husserl

Habermas

Adorno

APRENDER a PENSAR

JUSTICIA - ÉTICA - LIBERTAD - CRISIS DE VALORES

Una invitación
a la reflexión crítica
junto a los
grandes filósofos

Grandes cuestiones para comprender el mundo actual

¿Qué es la libertad?

¿Qué significa ser justo?

¿Cómo tenemos que comportarnos?

¿Cuál es el verdadero sentido de la vida?

¿Cómo hay que organizarse en sociedad?

¿Por qué nos emociona el arte?

¿Cuál es la naturaleza del amor o de la verdad?



Durante siglos, los filósofos han tratado de dar respuesta a estas cuestiones que no solo no nos han abandonado sino que siguen hoy más vigentes que nunca.

Tratar de comprender cómo debe organizarse la sociedad; cuestionarse el origen del cosmos; preguntarse sobre la finalidad de uno en el mundo o reflexionar sobre el bien, la verdad, la justicia o la libertad es más necesario que nunca para todo individuo que desee comprender el mundo actual desde un punto de vista crítico.

“

«Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás.»

Descartes

«No se aprende filosofía, se aprende a filosofar.»

Kant

«Los valores en los que hoy en día la humanidad sintetiza sus más altos deseos son valores de decadencia.»

Nietzsche

”

Ética, justicia, libertad, crisis de valores...

Una biblioteca que te invita a pensar de manera crítica

Un apasionante recorrido por el **mundo de las ideas y las brillantes mentes que las desarrollaron:**

- La justicia:** Platón, Aristóteles, Habermas...
- La ética:** Nietzsche, Séneca, Sócrates, Epicuro...
- El conocimiento:** Kant, Descartes, Hume...
- La vida en sociedad:** Hobbes, Marx, Maquiavelo, Rousseau...
- El sentido de la existencia:** Schopenhauer, Sartre, Kierkegaard...
- La verdad:** Leibniz, Wittgenstein, Foucault...



- ✓ Una nueva manera de abordar la filosofía que conecta las doctrinas de los pensadores con las **grandes inquietudes del mundo actual.**
- ✓ Una colección con gran afán divulgativo que combina la **claridad expositiva** con el **rigor** de las obras de referencia.



¿Cómo tenemos que comportarnos?

Platón (c. 427 a. C.-347 a. C.) defendió el amor como una guía infalible de comportamiento que conducía nuestra alma, en un proceso ascendente, del amor a la belleza física hasta el amor a la belleza moral, de ahí a la idea de Belleza y finalmente, a la idea suprema: el Bien.

Immanuel Kant (1724-1804) descubrió un principio único y universal para obrar bien: tenemos que comportarnos siempre de aquella manera que pensamos que debería ser la norma general.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) quiso reafirmar la vida y para ello dio la vuelta a la moral establecida, que era una limitación para el desarrollo de esa fuerza de la naturaleza que es el hombre.

Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) veía la virtud como el punto medio entre dos extremos; y la felicidad, como bien supremo, en practicar la actividad más específicamente humana: el pensamiento.

Sócrates (469 a. C.-399 a. C.) concebía la filosofía como el camino de la virtud, de modo que el saber lleva a la felicidad y a la vida buena. Por ello consagró su vida a la formación de la juventud.

Séneca (4 a. C.-65 d. C.) creía que el único bien es la virtud y el único mal, el vicio; todo lo demás es indiferente. El ánimo del sabio debe ser sereno y someter las pasiones con el estado llamado *apatía*.

Erasmus de Rotterdam (1466-1536) sostuvo que la ignorancia es una parte esencial del ser humano y es lo que trae la mayor satisfacción. La felicidad está en la sencillez, la inocencia y la humildad.

Hannah Arendt (1906-1975) sostuvo que el mal no proviene de la malevolencia ni del gozo de hacer daño, sino de un error de juicio. Cualquiera, en su vida cotidiana, es capaz de hacer el mal.

¿Podemos ser realmente libres?

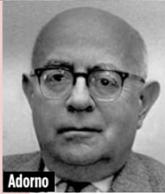
Voltaire (1694-1778) interpretó la historia de la humanidad como un camino por el cual la injusticia y la ignorancia van perdiendo terreno y el hombre va ganando libertad, en lo que actualmente llamamos progreso.

Sigmund Freud (1859-1939) destruyó lo que se creía sobre la conciencia humana al mostrar que está determinada por instancias (la libido y el super-yo) que ponen en duda que el hombre sea libre.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) creía que el hombre es bueno por naturaleza y que nace libre pero vive encadenado. La sociedad tiene que devolverle la libertad natural dentro de la civilización.

John Stuart Mill (1806-1873) estableció el «principio del perjuicio», que dicta que cada individuo tiene derecho a actuar según su voluntad siempre que no perjudique al prójimo, una idea que suele definir hoy la libertad individual.

Theodor Adorno (1903-1969) condenó los medios de comunicación de masas sosteniendo que erosionan la inteligencia y el sentimiento, imprescindibles para juzgar lo que está bien o está mal.



¿Cómo tenemos que organizarnos?

Platón (c. 427 a.C.-347 a.C.) imaginó el Estado Ideal, un gran organismo gobernado por una aristocracia de monarcas o filósofos que debían garantizar el equilibrio de las diferentes clases sociales.

Thomas Hobbes (1588-1679) creía que el hombre es malo por naturaleza y que era necesaria una autoridad política absoluta para evitar la anarquía y el estado de «guerra de todos contra todos».

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) defendió que la política es el arte de actuar según exige la necesidad, sin considerar buena o mala la acción resultante, con el propósito de alcanzar fines más altos.

Karl Marx (1818-1883) alumbró la idea de que la historia de todas las sociedades que ha habido hasta el presente es la historia de la lucha de clases y que cuando una clase opresora es desplazada, se crea otra nueva.

John Locke (1632-1704) dijo que la autoridad política está limitada por los derechos naturales, de manera que si degenera en poder absoluto, el pueblo tiene el derecho y el deber de rebelarse.



¿La justicia es posible?

Sócrates (469 a. C.-399 a. C.) se opuso a quienes decían que la justicia es una convención que cambia en cada sociedad. Él sostenía lo contrario: que es un valor universal y necesario, no una mera opinión.

Platón (c. 427 a.C.-347 a.C.) entendía la justicia como el objetivo máximo del Estado. El fin de la justicia es asegurar el equilibrio de las clases sociales mediante la salvaguarda del bien común.

Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.) consideraba que la justicia dependía de si los gobernantes de una sociedad se dedicaban a procurar el bien común o velaban tan solo por el interés particular.

Jürgen Habermas (1929) defiende que la política está incluida dentro del campo de la moral y que su propósito tiene que ser encauzar la actividad del hombre hacia la justicia social y económica.



¿Por qué existe algo en lugar de nada?

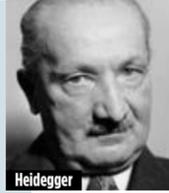
Heráclito (c. 535 a.C.-c. 484 a.C.) afirmó que el fundamento de todo está en el cambio incesante. Nada escapa a un proceso de continuo nacimiento y destrucción regido por leyes lógicas.

Parménides (c. 530 a.C.-c. 515 a.C.) dijo que el mundo debe haber existido siempre en alguna forma, porque algo no puede venir de nada. En su opinión, todo lo real es eterno y nunca cambia.

Friedrich Hegel (1770-1831) explicó la realidad como un todo que evoluciona a lo largo de la historia mediante un proceso de superación de opuestos: la síntesis surge de la contradicción entre tesis y antítesis.

Martin Heidegger (1889-1976) repensó los fundamentos de la filosofía como una mirada interior a la vida humana. Como el hombre es el ser que observa y entiende el mundo, es a él a quien se debe analizar.

Baruch Spinoza (1632-1677) buscó hacer de la realidad un sistema estructurado racionalmente y susceptible de ser investigado por la ciencia, donde situó a Dios como la causa de todas las cosas.



¿Es racional creer en Dios?

San Agustín (354-430) entendía que el fundamento de las ideas y verdades eternas que tenemos en la mente es Dios, por lo que cuando buscamos la verdad siempre llegamos a Él.

Santo Tomás (1224-1274) defendió que la fe y el razonamiento filosófico no son contradictorios, sino que la colaboración entre ambos es una forma plausible de enfrentarse a los problemas.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) proclamó «Dios ha muerto!» para expresar que las formas en que la tradición pretende que pensemos sobre cómo comportarnos o sobre el sentido de la vida están equivocadas.

Blaise Pascal (1623-1662) reivindicó la importancia de las «razones del corazón», que permiten percibir de manera instintiva, no razonada, aquellos principios o ideas que escapan al razonamiento.



¿Qué puedo conocer?

Platón (c. 427 a.C.-347 a.C.) independizó los sentidos de la razón al describir todo lo que hay en el mundo como una «sombra», una copia imperfecta de su forma ideal en el mundo de las ideas.

Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.) siguió el principio de que es posible descubrir la verdad observando el mundo que nos rodea, donde todo está hecho de dos elementos inseparables: materia y forma.

Immanuel Kant (1724-1804) dividió el mundo en dos partes encadenadas: el mundo de la experiencia que sienten nuestros cuerpos y el mundo tal y como es en sí mismo, el que hay allá afuera.

René Descartes (1596-1650) creía que no hay nada de lo que se pueda estar seguro, y reconstruyó todo el saber humano sobre la única certeza posible, que si pensamos, necesariamente existimos.

David Hume (1711-1776) afirmó que sin la experiencia no es posible saber nada, pero como no se puede experimentar todo, nos guiamos por la costumbre. Toda creencia debe ser proporcional a sus pruebas.

Edmund Husserl (1859-1938) propuso un método para librar a la filosofía de todo error: como la experiencia sola no es ciencia, hay que filosofar olvidando toda idea previa que se tenga sobre las cosas.

Karl Popper (1902-1994) consideró que solo puede considerarse que una teoría es científica si se puede contrastar con la realidad. Una teoría que está fuera de la experiencia no puede ser científica.



¿Qué es la verdad?

Sócrates (469 a. C.-399 a. C.) pensaba que toda persona tiene pleno conocimiento de la verdad última contenida dentro del alma y que solo necesita ser estimulada mediante la puesta en duda de las creencias propias.

Michel de Montaigne (1533-1592) fue un escéptico incurable que no admitía ninguna verdad absoluta. Para ser feliz, recomendó que el hombre se curara de su orgullo y aceptara la condición humana.

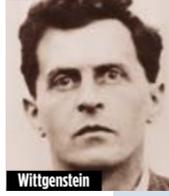
Gottfried Leibniz (1646-1716) diferenció entre verdades de razón, que no pueden contradecirse, como las matemáticas, y verdades de hecho, que pueden contradecirse porque vienen de la experiencia.

Bertrand Russell (1872-1970) estudió cómo el pensamiento humano y el concepto que tenemos del mundo y de la verdad están determinados por el modo en que utilizamos el lenguaje.

William James (1842-1910) defendió que la verdad de una idea depende de su utilidad, si es apta para lo que se espera de ella. Hay que actuar como si los actos hicieran la diferencia, porque la hacen.

Ludwig Wittgenstein (1889-1951) desveló que los límites de nuestro lenguaje marcan los límites de nuestro mundo, de manera que aquello que para lo que no tenemos palabras no existe para nosotros.

Michel Foucault (1926-1984) afirmó que cada momento histórico produce la forma en que piensan las personas que lo viven. Las ideas de «hombre» o «género humano» son una invención reciente.



¿Por qué nos emociona el arte?

Platón (c. 427 a.C.-347 a.C.) no aceptaba que el arte tuviera el único objetivo de proporcionar placer, sino que para él debía transmitir valores virtuosos. El artista tenía que utilizarlo para educar y conmovir.

Immanuel Kant (1724-1804) entendía el arte como el territorio donde se unen el mundo de los sentidos y el mundo exterior. Para él, la belleza era el símbolo del bien, que los sentidos pueden captar.

Friedrich Hegel (1770-1831) concebía que la obra artística, a pesar de ser una imitación imperfecta de la idea, ayudaba a que el hombre superara sus limitaciones y accediera al mundo de lo universal, lo divino.

Walter Benjamin (1892-1940) reconoció que damos a la obra de arte tradicional una autoridad simbólica, que él llamaba «aura», que los modos de producción industriales son incapaces de reproducir.



Principales títulos de la colección



Platón

Las respuestas más vigentes a las grandes preguntas sobre el conocimiento, la ética o la justicia

APRENDER A PENSAR



Kant

¿Qué podemos saber y qué debemos hacer? En busca de los límites del conocimiento y de la moral

APRENDER A PENSAR



Descartes

La duda como punto de partida de la reflexión

APRENDER A PENSAR



Sócrates

La sabiduría empieza con el reconocimiento de la propia ignorancia

APRENDER A PENSAR



Nietzsche

La crítica más radical a los valores y a la moral de la cultura occidental

APRENDER A PENSAR



Aristóteles

El hombre feliz y la sociedad justa son los que buscan el equilibrio entre los extremos

APRENDER A PENSAR



Voltaire

La importancia del diálogo, la tolerancia y la libertad de pensamiento

APRENDER A PENSAR



Séneca

Una ética basada en la conciencia de la finitud y el respeto al prójimo

APRENDER A PENSAR